

Nos han dicho y no nos han dicho

Pedro Javier Hernández Cubillos*
Universidad Libre

Somos reses domesticadas listas para el matadero, una detrás de otra, atrapadas, sin voluntad, sin alma, reproducidas y educadas con el único fin de servir a alguien más. Tras la novela de Kazuo Ishiguro, *Nunca me abandones*, es muy difícil no plantearse las preguntas que han motivado el despertar humano desde la filosofía y otras ciencias, preguntas como ¿quiénes somos?, ¿qué es la vida?, ¿qué nos hace humanos? Y, quizás la inducción a estas reflexiones tan abrumadoras, que solo podrían salir de un graduado de filosofía de la Universidad de Kent en Inglaterra, son la razón de que, en 2017, Kazuo Ishiguro recibiera el premio nobel de literatura: por su forma de retratar la forma en que impera la incertidumbre sobre los valores del mundo, sus líderes y sus propias necesidades.

Pero las preguntas que más afanosamente resultan de leer el libro son: ¿por qué no se revelan?, ¿por qué no pelean por su derecho a la vida y solo huyen?, ¿sería mucho más épico y enriquecedor para el alma morir en un campo de batalla que en una mesa de operaciones?, ¿No? Además, ¿quién decide quiénes son normales y quiénes no? ... Aristóteles dijo: “la duda es el principio de la sabiduría”, así que para responder estas incógnitas habrá que hacerse aún más preguntas.

¿Qué es la educación? En el siglo XVIII, el rey de Prusia introdujo lo que hoy conocemos como el “modelo prusiano” que tiene el propósito de enseñar obligatoria y gratuitamente a todos los niños a leer y a escribir, y aunque no lo decía de un modo tan específico, crear

* pedroj-hernandezc@unilibre.edu.co

una clase trabajadora dócil, de gente que se acostumbrara, desde muy joven, a levantarse temprano, ir a trabajar y aceptar la autoridad de sus jefes y estas palabras ni siquiera salen de quien hoy lee estas reflexiones, estas son palabras de Andrés Oppenheimer, reconocido periodista, escritor y conferencista argentino y destacado como uno de los 50 intelectuales latinoamericanos más influyentes del mundo.

En tal sentido educar solo significa repetir e infundir la misma doctrina de respeto, responsabilidad y obediencia que en la escuela Hailsham, lo que significaría que todos en esta sala, sin excepción, somos o fuimos donantes y nos estamos formando para ser custodios de nuevas generaciones de donantes, que no brindarán órganos a gente que los necesita, pero en cambio darán algo igual de valioso... su tiempo de vida a personas ricas que les pagarán con vale, sí, con pedazos de papel que llevan la carga semántica de tener un valor económico cuando solo es papel con el que se pueden adquirir saldos como ropa, celulares o música prohibida como la de Judy Bridgewater, Maluma o lo que sea que se escuche hoy en día. Y es que la moda puede que haya cambiado, pero las reglas siguen siendo las mismas y todos aquí seguimos siendo las reses.

¿Quiénes dictan las reglas de lo que es real y no lo es?, ¿quién decide quién es una res y quién no? Los paradigmas son

el marco con el que medimos la realidad, son las reglas que todos aceptamos como ciertas y manejamos nuestras vidas a través de este camino invisible. Pero ¿qué pasa cuando este camino es manipulado y alterado para guiarnos por un sendero que les conviene solo a unos pocos y, en cambio, perjudica a unos muchos?, pues aparece la esclavitud que, hasta ahora, creíamos superada. Y ¿cómo es posible manipular la mente de una persona de manera tan descarada? Desde la psicología y de manos de Burrhus Frederic Skinner se tiene conocimiento de una forma de enseñanza mediante la cual un sujeto tiene mayor probabilidad de repetir formas de conducta que conllevan consecuencias positivas y menor probabilidad de repetir las que conllevan resultados negativos.

En otras palabras, las respuestas que se vean reforzadas tienen tendencia a repetirse, y no hay mejor respuesta repetitiva para un esclavista, dueño o jefe que la obediencia y el conformismo. Estamos hablando del condicionamiento operante evidente en el libro cuando condicionan a los niños desde muy pequeños, les hablan de su trágico destino desde muy jóvenes y lo refuerzan de tal manera que de adultos sientan y actúen dócilmente, sin saber que es algo despiadado. Solo los convencen de que es el proceso natural de las cosas, que es real y no puede ser cambiado jamás. Es decir, no escapan porque están atrapados en una prisión que no pueden tocar ni sentir; una prisión para la mente.

Y entonces ¿Qué significa ser maestro?, ¿Ser parte de ese proceso nefasto de repetición y control? No. Ser maestro va más allá de nuestra labor como educadores, porque, como ya fue mencionado, la educación lleva 3 siglos repitiendo lo mismo. La función de un verdadero maestro debe tener el noble propósito de liberar las mentes jóvenes de tan atrasada forma de pensar y abrirlas a nuevos senderos, caminos propios que no hayan sido recorridos por nadie llenos de la innovación y la evolución. El trabajo de un maestro no tiene que ver solo con instruir, tiene que ver con guiar, con apoyar

el cambio pues el propósito de la vida es abrirse paso a través de los convencionalismos. Si en las escuelas un estudiante no pasa por el molde porque sus alas estorban, sencillamente ordenan cortárselas. Pero hay muchos maestros que se oponen a esta forma de pensar, en el libro vemos como la profesora Lucy se enerva ante la idea de que sus estudiantes terminen destajados por sus órganos y aunque intenta advertirlos de su cruel final no tuvo éxito; por el contrario, sus estudiantes estaban tan condicionados a su destino que respondían altaneramente con un: “ya lo sabíamos y qué”.

Muchos maestros, al igual que ella, no consiguen ayudar, pero no es razón para desalentarse; el cambio hacia una nueva humanidad, más justa, con menos guerras y una conciencia ecológica y más humana en cuanto al uso del tiempo propio, está en la educación que, aunque en la actualidad está siendo usada para perpetuar la docilidad del pueblo, también puede ser usada para liberarlo.

Ahondemos aún más en las preguntas planteadas desde el principio, ¿qué es la vida? Según los párrafos anteriores es trabajar 9 horas diarias para recibir dinero y comprar cosas que no necesitamos o, según Kazuo Ishiguro, es vivir para cumplirle a la sociedad y sacrificarlo todo en beneficio de personas que ni siquiera llegan a conocer; pero la vida no puede ser tan deprimente. Cambiemos de pregunta, ¿qué es realmente importante en la vida? Kathy H nos ejemplificó muy bien, a través de su experiencia de vida, que lo que realmente importa es estar vivos y vivir, amar, odiar, sentir envidia, rencor, perdonar, reconciliarse y que cada una de esas emociones es tan valiosa como la que está, la que viene y la que pasó. Al final del libro queda claro que lo que importaba no era lo que hacían con sus cuerpos mortales, sino el tiempo que les quitaban para seguir viviendo esos momentos y que amargos o dulces son lo que en verdad es la vida. Entonces, ¿qué es realmente importante en la vida? El tiempo. Y tú, ¿cómo gastas el tuyo?

Continuemos, expandamos la pregunta, lleguemos más lejos intentando responder las preguntas generadas por el libro del señor Ishiguro. ¿Quiénes somos? Como ya se ha venido mencionando, somos lo que la escuela, los padres y el Estado quieren que seamos, lo que somos es el resultado de pasar por un molde que comienza desde la primaria, se refuerza en la secundaria y ya en la universidad se suelta un poco la cadena, pero, ni aun así logramos descubrir quiénes somos realmente. La gente aún se pregunta por qué los jóvenes se suicidan, entran en crisis, caen en el alcohol, drogas y sexo sin sentido... La respuesta resultaría tan obvia si todos supieran quiénes son realmente, pero nadie lo sabe, ni los adultos han ahondado en la pregunta de conocerse realmente, bueno no todos, el caso es que cuando se es el clavo salido de la tabla, todos van a querer martillarte y ponerte al nivel de los demás. Con ese tipo de represión, ¿cómo es posible saber quién es uno mismo?

En la escuela de Hailsham, por ejemplo, todos debían ser creativos de alguna manera y ¿qué sacó Tommy al no encajar? Desprecio, burlas, humillación, lo que actualmente se conoce como bullying y ¿qué lo libero? Aceptarse a sí mismo como era, sin vocación artística, sin ese tipo de sensibilidad; al aceptarse como alguien diferente que no necesitaba la aprobación de los demás, su vida mejoró considerablemente, claro, hasta que lo

mataron. Pero el caso es que él aprendió que ser diferente no está mal y es que todos somos diferentes y lo que nos hace diferentes es lo que nos hace únicos.

Finalmente, una pregunta parece ser más difícil que las demás, ¿por qué la filosofía y la psicología han profundizado tanto en la psiquis humana que podemos sustentar nuestras opiniones en cientos de autores? Es necesario saber cuál es la causa de las guerras santas en todo el mundo. ¿Qué nos hace humanos? En el libro descubrimos con tristeza que la galería no buscaba estudiar las almas de los donantes, sino deducir si tenían almas... como si el haber sido clonados y ser criados en cautiverio los hiciera personas de segunda clase, ¿acaso las reses que se sacrifican diariamente para consumo de carnívoros humanos son seres malvados y sin alma, tan despreciables que merecen ser sacrificadas? Claro que no, todos sabemos que el instinto animal nos impulsa a este acto de depredación como parte de nuestros hábitos de supervivencia y no creo que el señor Ishiguro quisiera implicar que la condición humana depende del alma, y no porque no sea importante, sino porque es obvio que su existencia no es debatible bajo la óptica de ningún experimento.

Entendamos o no su existencia, el alma es intangible y la idea de buscar medirla era un acto de ignorancia abismal y al final eso fue lo que deseó transmitir, los que mandan muchas veces son dueños

de una ignorancia atrevida y grosera que hace pensar a los demás ¿Cómo es posible que ellos lideren el mundo?

Sin embargo, durante el libro encontramos pistas para reconocer la respuesta y las que este escrito encontró fueron la esperanza, la fe, la capacidad de no dejar de creer incluso cuando todo parece perdido, creer sin condiciones, sin paradigmas, con libertad. Ser humano implica que tenemos el don de creer que todo es posible más allá de nuestras propias limitaciones, más allá de nuestro propio entendimiento, tal como que el mar te traiga un casete con tu canción favorita perdida hace años y no sepas qué eventos desembocaron en esa casualidad tan afortunada; lo triste de la respuesta es que sí, es cierto, la humanidad está perdiendo su humanidad porque día tras día la gente tiene menos fe en el futuro, viven cada día como si fuera el último, contaminan, lastiman, se rinden, viven con desesperación, colocan toda su fe en la tecnología sin la humildad de entender que la existencia es algo más complejo que algo que se pueda comprobar, han renunciado a creer hasta en Dios. La humanidad está perdiendo la fe en sí misma y, tenga alma o no, esta se está haciendo cada vez más pequeña.

Para concluir es importante entender que la revolución comienza desde las aulas, las cosas no van a cambiar a la fuerza, usando armas y matándonos entre nosotros. Las cosas van a cambiar cuando les enseñemos a nuestros estudiantes a que se revelen contra un sistema político corrupto que ofrece educación de mala calidad para que los ciudadanos no opinen, no voten y no tomen cartas en el asunto frente a las injusticias a las que son sometidos todos los días; yo sé que es anticonstitucional enseñar política en los salones, pero yo hablo de una revolución pacífica, como la que ejemplificó Gandhi, enseñando con el ejemplo, con la actitud.

Cuando esto suceda, los estudiantes de la nueva educación no van a tolerar más sistemas de transporte tan incompetentes,

como lo son Transmilenio y el SITP; seremos más conscientes de los recursos naturales, peharemos por su permanencia y evitaremos que sean vendidos a compañías internacionales para que acaben con el equilibrio del mundo; escogeremos mejor a nuestros líderes y no permitiremos que nos callen la boca con amenazas o que influyan nuestras decisiones con tamales o dinero; superaremos la corrupción que sangra este país desde adentro y, sobre todo, tendremos la dignidad de tener vidas plenas con horarios laborales justos, una remuneración que justifique el tiempo que se invierte en los proyectos de los demás y quizá un día, no muy lejano, haya equidad y paz, de verdad, para todos.

El camino no es la manipulación; el camino es la libertad y la diferencia. No se trata de que todos pensemos igual, se trata de que todos podamos ser lo que somos en un ambiente de tolerancia y adaptación en el que la experiencia de la vida sea igual de justa para todos más allá del dinero, la edad, el color de la piel, sexo o inclinación sexual, porque si creemos que podemos cambiar entonces lo haremos; pero sí creemos que somos poca cosa y que no lo lograremos, también sucederá.